

EL ALUVIO



10 CENTIMOS

Si, señor; en los problemas estos internacionales suele haber muchas sorpresas y algunas desagradables; es verdad que como el fondo de la cosa no se sabe, no alcanzan os cuándo son más graves ó menos graves; así que á veces temblamos y estamos llenos de afañes, debiendo de estar alegres, como si en casa tocara un premio de las mil rifas que se hacen por esas calles, ya de pollos que parecen educados por los friles, ya de víos fabricados por los reverendos padres de la Trapa (esto lo escribo entonando el ¡No me mates! dirigido á los cajistas, porque si aquí se distrañ y me intercalan una eme, por el mismo eje me parten); en fin, que en estos negocios que con

Marruecos se traen las potencias no sabemos si el asunto es de tomarse una chica de Alemania fuerte, espumosa, arradable, un buen plato de cuzcuz, ó *une bouteille de champagne* ó una copa de Jerez ó venir á contentarse con tomar sólo el olivo, si es que nos dejan tomarle.

Un antiguo amigo mío, que por ser cortador sastré sabe mucho de medidas y penetra en todas partes, los asuntos de Marruecos estudiaba con afán grande y ha logrado sorprender secretos interesantes; con acento misterioso me decía la otra tarde, tomándose unos bizcochos mojados en chocolate:

—Mire usted, aquí la cuestión, que parece complicarse, es sencilla, sencillísima, sin peligros para nadie. España se mete donde nunca debiera internarse, según cree nuestra vecina, que sólo se muestra amable cuando le hacen la olla gorda y dejan que se la trague; ella, en tanto que murmura, prosigue con sus avances, pero diciéndole á España: Hermana, no te desmandes, que una cosa es que yo lo haga y otra que á tí te lo aguante. Alemania se halla alerta y, sin consultar con nadie, á su vez da el alto

Francia con guerreros ademanos; pero el caso es que ninguno se para por voces tales y todos siguen marchando sin mirar más que adelante. ¡Que se queje quien se queje y se agravie quien se agravie! Hasta aquí todo está bueno; pero aunque Inglaterra calle, no supone que, conforme con lo que pasa, se aguante. ¡Qué ha de aguantarse Inglaterra! ¡Buena es ella pa aguantarse! Cuando estén más descuidados españoles y alemanes, marroquíes y franceses, entonces es fácil que hable y que se haga protectora de aquel Imperio cadáver y haga triunfar la justicia con su criterio admirable. Alemania tendrá minas, Francia alcanzará otros gajes y España es fácil que obtenga un privilegio durable para exportación de micos, que allí son muy abundantes.

Esto fué lo que me dijo, sorbiéndose el chocolate, y añació entre sorbo y sorbo el socarrón de mi sastré:

—Ya sabrá usted que muy pronto van á establecer los iralies por allá algunas misiones y que, también es pro-



Se ahogaba, llegó el verano
y el buen hombre se se vó;
pero ¿se ahogará el invierno?
¡que se yol



MORAGAS



VILUMARA



ALARMA

Escenógrafos que han pintado las hermosas decoraciones del episodio lírico-dramático *Liliana*.

hable que la *Colla de la gana* en Comisión de notables que pague el Ayuntamiento haga estudios comerciales, útiles para los que á costa del pueblo viajen.

Yo me reí de buena gana al oír tal disparate, tanta charla insustancial, que ni más ni menos vale que las demás opiniones que se oyen por todas partes.

Ya sé que habrá muchos que darán la razón al sastre y que algunos se reirán de su opinión *respectable*; pero, acierte ó se equivoque (lo segundo es más probable), él vive muy satisfecho creyendo decir verdades cuando con terrible aplomo expone sus disparates.

SOLFANELLO.

¡QUÉ MIEDO!

Confieso que tenía miedo y que tenía un miedo atroz; el cólera para mí llegó á ser una obsesión.

¡Ya dicen que está en Marsella! ¡En Italia un caso ó dos se han dado! ¡Constantinopla se encuentra en plena invasión!

Cada una de estas noticias me daba un retortijón con todas las consecuencias que presumirá el lector.

¿Pero y si fuera mentira tanto y tanto noticia como brota cada día con la pertinacia atroz de todo lo que molesta ó produce confusión?

Yo, me dije, muy bien puedo aclarar la situación por medio del magnetismo; en espíritu iré yo á Constantinopla, á Rusia, á Nápoles y al Japón, y, en fin, que me puse al habla con un amigo doctor que suele dar conferencias al aire libre, en Colón,

que es un poco espiritista, algo magnetizador, y que hace juegos de manos, saca muelas sin dolor, extirpa callos, fabrica el poivo exterminador de insectos y de roedores, hace una depilación que á Santiago Valenti lo dejara hecho un melón sin que en la filosofía sufriera alguna lesión;



APEL S MESTRES

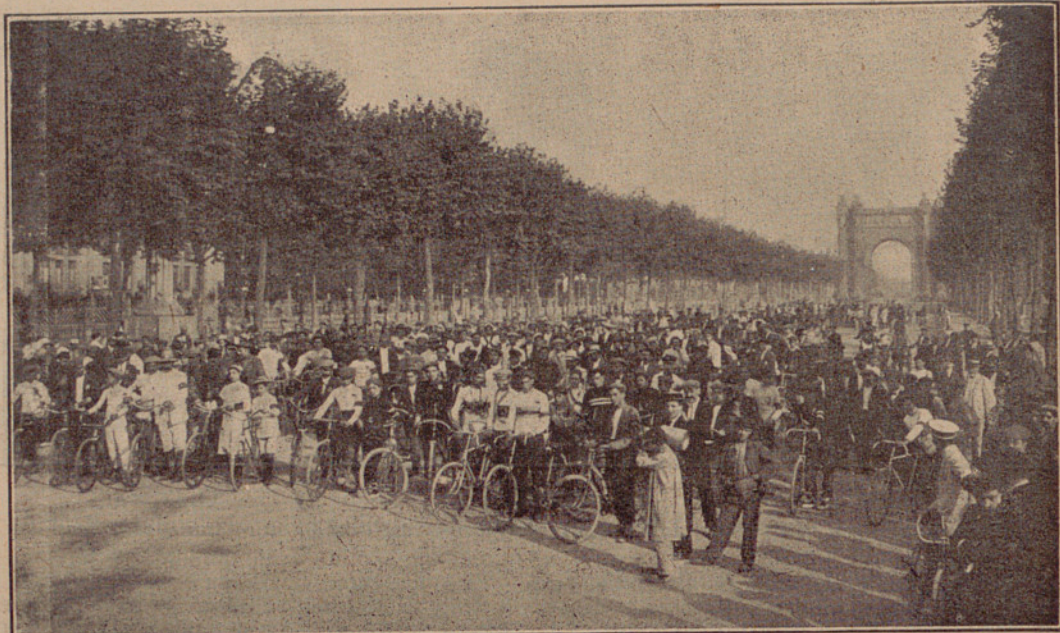


ENRIQUE GRANADOS



JAIME PAHISSA

El autor del delicado poema *Liliana*, el maestro que le ha puesto música y el director de la orquesta que interpretó el episodio lírico-dramático inspirado en dicha obra de Apel S Mestres, que se ha ejecutado con gran éxito en el Palacio de Bellas Artes.



Velocipedistas que tomaron parte en el gran mitin ciclista de Mataró.
La salida de Barcelona.

para acabar: que es un hombre
para el caso *com m'il faut*

En busca de tal me fui
y el tal me magnetizó
y me hizo dar un paseo
del planeta alrededor
y pude ver que es el cólera
un infundio ó una infusión,
como lo prueban los casos
que relataré al lector:

En Nápoles murió un cura
porque se dió un atracón

de pepinos, y una esposa,
hija ó madre del Señor
que curó con lavativas
una grave indigestión
que adquirió por atracarse
de huevos y salchichón

Estos dos casos, lectores,
casi casi los vi yo

En Marsella, un ciudadano
al mismo tiempo murió
por comer fruta africana

que aun no se hallaba en sazón
y otro por comerse á un prójimo
creyendo que era un melón.

Yo me acordé de Vinaixa
cuando contempla á Lladó.

Y, en fin, no quise ver más,
mi miedo allí se acabó
y vivo á gusto y tranquilo,
sin penas y sin temor,
que es lo que hará, si es prudente,
el apreciable lector.

FEDER SPIEGL.



Llegada de los ciclistas á Mataró.

—Sí—concluyó el viejo *viv* Taneddu—, mi mujer dellraba; le vino la fiebre y después siguió empeorando, empeorando. Se me murió á los tres meses, con la idea fija de haber bailado con los muertos.

Y lo más extraño de todo esto que os estoy contando es que al otro día un pastor encontró en la misma puerta de la iglesia un montón de lana cardada; muchas mujeres de Majojada creen todavía que aquella lana no era otra que la de la falda de mi mujer, cardada por las manos de los muertos con quienes bailó.

Sí, rapaces, que estáis ahí escuchándome con esos ojos y esas bocas abiertos; la cosa sucedió tal y como os la acabo de contar; pero falta aún lo más curioso y voy á deciroslo: el grito, el grito de aquella noche lo dí yo, yo, de verdad. Quería comprobar si, efectivamente, mi mujer era tan indiferente como ella decía. Cuando murió, yo hice decir las misas; pero pensaba también: Si yo no hubiese gritado aquella desdichada noche, mi mujer es muy posible que aún viviera.

Y me maldecía y me reprochaba á mí mismo: ¡Que la justicia te eche encima la mano, que los cuervos te saquen los ojos, vete al diablo, Sebastián Pintorcé; tú has hecho morir á tu mujer!..

GRAZIA DELEDDA,

para preguntarle si el Señor lo había amonestado nuevamente por alguna falta más ó menos grave que hubiese podido cometer.

San Pedro le dió cuenta de lo que le ocurría y le manifestó que no daba con el medio de arrojar á Bernardo del cielo.

—¿Y de dónde es ese hombre?—preguntó San Lucas.

—De Tarascón.

—¿De Tarascón? ¡Pues ya estamos salvados! Yo, como amigo de los toros y patrón de los toreros, estoy muy bien relacionado en Arlés, Beaucaire, Tarascón y Nimes. Conozco, por lo tanto, á los habitantes de esas comarcas y sé cómo cogerlos por su flaco. ¡Ya verás!..

San Lucas tendió la vista por el espacio é hizo una seña á una bandada de ángeles que en aquel momento cruzaban por los aires.

—¡Niños, niños!—exclamó indicándoles que se acercaran—. Oídme con atención. Vais á salir del cielo y al pasar por la puerta volando precipitadamente gritaréis: "¡Los toros, los toros!"

Dicho y hecho. Al pasar los querubines por la puerta gritaron á coro, según se había convenido: "¡Los toros, los toros!"

El pobre Bernardo no pudo contenerse y cayó en la red que San Lucas le había tendido.

—¡Cómo es eso!—exclamó—. ¡Hay aquí corridas de toros! Y echó á correr precipitadamente detrás de los ángeles.

Las puertas del cielo cerráronse tras él. San Pedro pasó el cerrojo y asomándose al ventanillo dijo en tono zumbón: —¿Qué te ha parecido la estratagemá, Bernardo?

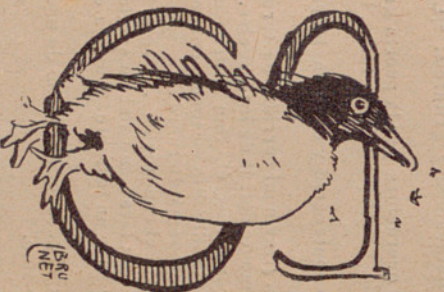
—No está mal urdida—contestó el condenado—. Pero si lo de los toros no hubiese sido una farsa, no habría sentido tanto la pérdida del lugar que hace un instante ocupaba en el cielo.

Y sin decir una palabra más, el pecador se hundió de nuevo en las profundidades del abismo.

FEDERICO MISTRAL.

UN GRITO EN LA NOCHE.

CUENTO SARDO.



Forman esa harrizada, por llamarla de alzn modo, unas cuantas casuchas exclusivamente habitadas por aldeanos y pastores. Por sobre los corrales asoman algunas ramas de

sonas que bañaban egarradas de las manos, sin cantos, sin ruido; llevaban casi todas, hombres y mujeres, extraños vestidos, pero ninguna tenía cabeza. Eran los muertos, maridito mío, los muertos que bañaban. Me puse en pie, prontá á huir, pero quedé prisionera en medio de ellos; dos manos, frías y descarnadas, sujetaron las mias, y tuve que bailar, maridito mío, tuve que bailar con ellos. En vano suplicaba y murmuraba en voz baja:

«Santu Cosimu ablucaadu,
Ogademinche dal meu!...» (1)

Ellos continuaban arrastrándose y yo seguía bailando. De pronto, mi bailarina de la derecha se inclinó hacia mí y, á pesar de no tener cabeza, yo le oí distintamente pronunciar estas palabras:

—Lo oyes, Francisca? ¡Tampoco tú prestaste atención á mi grito... aquella noche... detrás de tu corral!

Era él, marido mío, él, el desgraçado mozo... Desde ese instante no le ví más. Hallé el momento—pensé yo—¡ahora van á arrastrarme con ellos al infierno. Es justo, es justo porque he vivido sin amor hacia el prójimo y no hice caso del grito de un moribundo. Y, sin embargo, sentía en mí una energía extraordinaria; mientras, continuando el baile, pasábamos rozando la puerta, conseguí retorcer entre las mias las manos de los dos fantasmás, me solté y huí; Anghelina Pina me persiguió hasta la puerta é intentó sujetarme de nuevo; pero no lo logró, no lo logró porque no podía dar un paso fuera del umbral, en tanto que yo le había ya salvado. El ruído de mi falda de lana se quedó en sus manos; yo, para librarme de ellas, la desaté, más bien diéolo, la desgarré, me desprendí de ella y corrí hasta encontrarme lejos de la puerta de la iglesia. ¡Ay, marido de mi alma, yo me muero, me muero de miedo!... Y cuando esté muerta, mira, no te olvides de hacer decir tres misas por mi alma y otras tres por la del pobre Anghelus Pina.... Anda, anda á ver si encuentras mi falda; los muertos la habrán convertido en lana cardada...»

(1) San Cósimo, abogado,
Sacadme de aquí!...

CONTAR CON LOS DEDOS

—¿Qué hace usted?—me preguntó mi vecina Telesfora, colándose de rondón en mi despacho.

—Aquí estoy echando la cuenta de la lavandera. ¡Cómo están los tiempos! Lea usted esto, que pone los pelos de punta: «Por labar un banova, una peseta.» ¿No se queda usted pasmada?

—A mí ya no me pasma nada en este mundo. Ya ve usted, voy á cumplir sesenta y tres por Agosto... ¡Figúrese usted las cosas que habré visto en este mundo! Además, parece mentira que todo un escritor como usted pierda el tiempo en esas tonterías...

—Repare mi señora doña Telesfora que soy

doce! y que mi casa la dirijo yo y no el cardenal Aguirre. Y que si se desmanda la lavandera atenta contra mi bolsillo.

—Pues haberse casado y no tendría estos quebraderos de cabeza... Pero, ¿qué hace usted contando con los dedos?

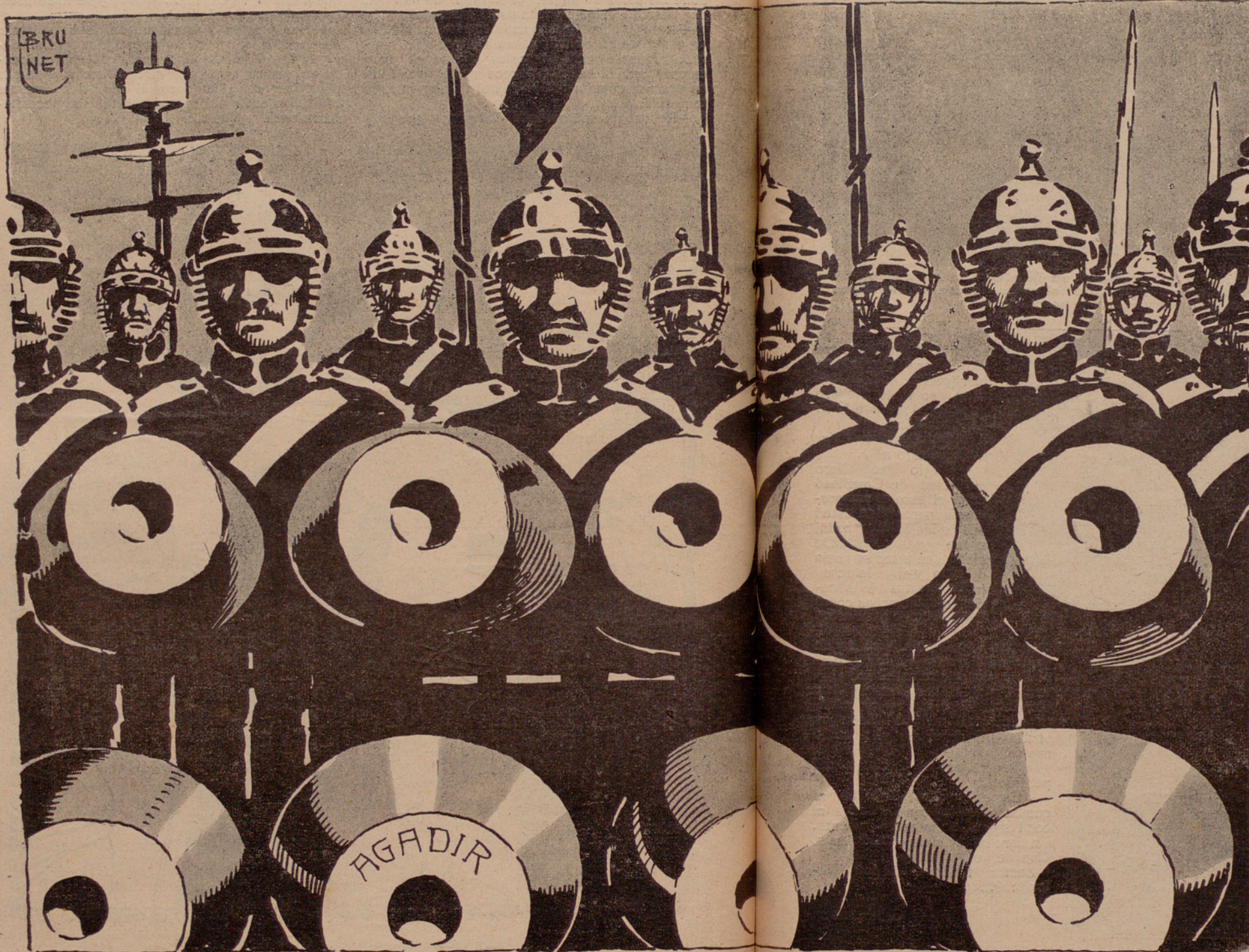
—Darle á usted la respuesta de mi soltería; mire usted, es una razón matemática que no tiene vuelta de hoja. «Si una persona sola colocada en cierto estado y circunstancias necesita para vivir cincuenta duros al mes, dos personas colocadas en las mismas circunstancias necesitarían ciento.» ¿Qué tal?



¡Ay lectores, lectores, lectores
y que guasa, que guasa, que guasa
que se traen, que se traen, que se traen
con sarasa, sarasa y sarasa!

—Sí, es una verdad como un puño.
 —Brotó del cacumen de Pitágoras, una especie de tenedor de libros del año 550.
 —Bueno; ¿y qué quiere usted decir con eso?
 —Que si yo, para vivir muriendo, como dijo el poeta, necesito diez, casauo necesitaría veinte,

y de diez á veinte van diez de trampa, si no miente la tabla de restar.
 —Vaya, vaya, esas son marrullerías de camastrones como usted.
 ¿Y si hubiera usted tropezado con una mujer rica?



¿Irá á pedir la palabra = Alemania? Sus razones = habrán de ser mucho = pues habla.. con sus cañones.

—¿Pero hay mujeres ricas?
 —¡Uf! A montones. ¿No ha leído usted á veces en los diarios anuncios que dicen: «Señorita» con cien mil duros y pico desean casarse como Dios manda.»? Lo que hace falta son hombres, hombres, que mujeres las hay á patadas... Y usted no

se puede quejar, porque gana usted un dineral con sus libracos y lo que escribe por ahí... Ya, ya sabemos los vecinos que tiene usted el riñón bien cubierto... Si yo ya sé muy bien cómo anda eso del periodismo... Una cuñada mía estuvo casada seis años con el ordenanza del *Eco Abulense*; conque, ¿qué me dirá usted á mí de periódicos que yo no sepa? Si para ustedes todo son gangas, todo se lo dan de balde.

—Todo, hasta las medias sueltas. Pero ya le diría á usted su parienta, la del *Eco Abulense*, que hay en los periodistas, como en los coches del tren, tres categorías. De primera clase, los redactores-jefes de grandes rotativos con sueldo ministerial y un hotel en las afueras; de segunda, tratadistas de política, con nómina en algún negociado, críticos de alto vuelo y literatos de prestigio, con tranvía gratis, ferrocarril gratis y banquetes gratis, y de tercera, pelagatos de sueldo mondo y lirondo, más mondo que lirondo, con la perspectiva del hospital ó el asilo para el término de sus días, y en esa categoría estoy yo incluido. Ahora dígame usted si no debo ajustar-le las cuentas á la lavandera.

—Porque es usted un ansioso. Mire usted, yo tuve el año pasado en el gabinetito dos chicos de guéspedes, que sólo ganaban veinte duros y vivían como unos príncipes. Espere usted, á ver si me acuerdo del presupuesto que hacían, porque tenía mucha gracia y hasta resultaba muy práctico. ¡El demonio son los jóvenes! Sí, ya me acuerdo, era el siguiente todos los meses:

Hospedaje completo . . .	45	Ptas.
Hermanidad . . .	2	»
Café (con solterona) . . .	3	»
Tabaco (un puro diario) . . .	3'75	»
Cerillas . . .	0'20	»
Cines (diariamente) . . .	3	»
Tres expansiones . . .	9	»
Peluquería (usaban máquina) . . .	0'75	»
Ahorro mensual . . .	33'30	»

Total . . . 100 Ptas.

—No está mal.

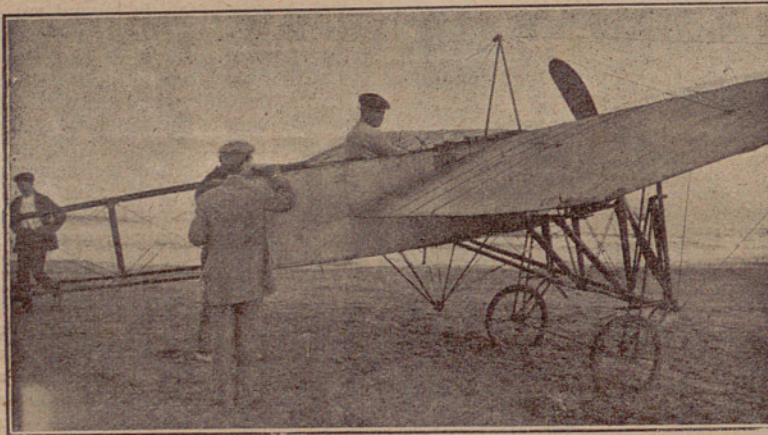
—Espere usted, que no he acabado. El ahorro mensual al cabo del semestre suma 199 80 pesetas, que empleaban en esta forma:

Traje . . .	65	Ptas.
Sombrero . . .	10	»
Dos pares de zapatos . . .	25	»
Tres camisas . . .	9	»
Tres camisetas . . .	4'50	»
Tres calzoncillos . . .	7'50	»
Seis pares de calcetines . . .	2'50	»
Dos toallas . . .	2	»
Seis pañuelos . . .	3	»
Tres corbatas . . .	3	»

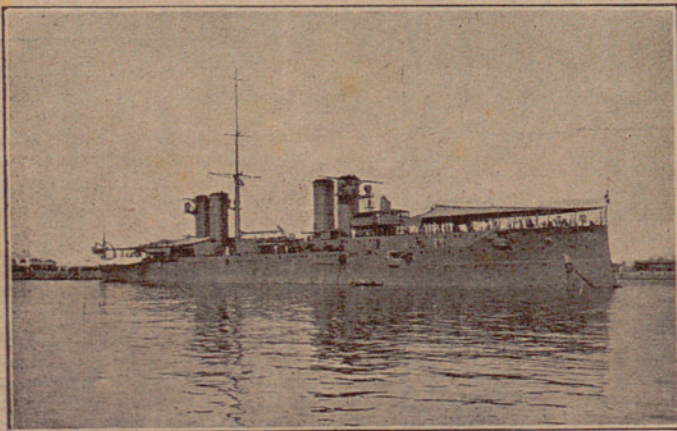
Total . . . 131'50 Ptas.



El raid de Sitges á Tarragona. — Público que presenci6 en la playa suburensa la salida del aviador Laforestier, que á poco de haber emprendido el vuelo descendió rápidamente, yendo á caer al mar, donde fué salvado por una barca pescadora.



El monoplano Bleriot en que se elevó Laforestier.



El crucero acorazado de la marina de guerra italiana *San Marco*, que últimamente ha visitado el puerto de Barcelona.

Como usted ve, aun les sobra cada semestre 65'50 para correr una juerguicia, que la corrian eso se lo aseguro yo á usted porque lo sé de buena tinta.

—Pero esto es vivir, doña Telesfora?

—Ya lo creo! Claro que al lado de Comillas6 de Gell esto es una porquería; pero ya ve usted que no les faltaba nada, ni aun *expansiones*... De modo que usted se cueja de vicio y si yo le echara las cuentas le sacaría á usted muchas cosas inútiles que podría usted

suprimir, *veroo en gracia*, los polvos para los dientes. Ese es un gasto inútil yo no me los he limpiado nunca y mire usted qué *caja* tengo. Hay que resignarse y vivir con cierta filosofía y no mirar tanto adelante que nos quede nos atrás. Al final del año se tiene lo mismo.

—Señora, esa es la cuenta del perdido.

—Esa es la cuenta de todos; ni que cuente usted con los dedos ni con los pies; el dinero no aumenta. Un duro es un duro y nada más. Con que, ¡e! ¡a vivir!

—Lector, ¿tendrá razón doña Telesfora?... :

FRAY GERUNDIO.



grité, para probar si realmente no te asustabas. Una desdichada coincidencia quiso que en la noche misma ocurriese el crimen; pero el infeliz no gritó y tú nada tienes que reprocharte.

Pero á mi mujer se le había metido en la cabeza la idea aquella y desmejoraba á ojos vistas, si bien, para no disgustarme, fingía dar crédito á mis palabras y dejaba de hablar del muerto.

En estas, pasó un año. Entonces era yo quien ponía empeño en que fuéramos á las fiestas y en que se divertiera. Durante el último año que vivió dos después de la noche del grito—la llevé á la romería de los Santos Cosme y Damián, á poca distancia de Mamojada. Allí encontramos una familia conocida nuestra que nos invitó á pasar la noche en una de las piezas contiguas á la iglesia.

Estábamos á fines de Setiembre, pero hacía un tiempo tan hermoso que parecía aún verano. La luna iluminaba los bosques y la montaña, y en toda la noche no cesaron los cantos de los mozos y el sonar alegre de las guitarras y los acordeones alrededor de las fogatas que ardían en la plaza, frente á la iglesia. Noté, de pronto, que mi mujer había desaparecido, y pensé que se habría ido á acostar, cuando la vi salir corriendo de la iglesia, azorada como una sonámbula que se hubiese despertado durante una de sus nocturnas excursiones.

—Francisca, ¿qué es esto? ¿qué ha ocurrido?

Ella temblaba, apoyada sobre mi pecho la cabeza y vuelta hacia atrás la mirada, hacia la puerta de la iglesia. No acertaba á hablar, tanto le castañeteaban los dientes. La arrastré hasta el interior de la cabaña, la tendí sobre el lecho y, solamente entonces, me refirió lo sucedido.

Había entrado en la iglesia para rezar por el alma del pobre Anghelu Pinna, cuando de repente se encontró sola, porque algunas otras mujeres que allí se habían entreteuido acababan de salir atraídas por los cantos y los gritos de la multitud que hervía afuera, en derredor de las fogatas.

—Me quedé sola—decía Francisca, con voz jadeante, agarrándose á mí como una niña asustada—y seguía rezando, cuando de repente sentí un susurro, un rumor de pasos. Alcé los ojos y en la semioscuridad percibí un círculo de per-

higuera ó de vid. A la vuelta de la calleja aparece el monte Orthobene, gris y verde, con sus rocas y bosques y flanqueado como por dos grandes alas azules y blancas; los montes de Oliena á la derecha y el monte Albo á la izquierda.

Desde que era yo una chicleña los tres viejos se sentaban allí tal y como se encuentran hoy todavía: limpios, regordetes, las caras color de herrumbre, tostadas por el soplo de los años, los cabellos y la barba de un blanco dorado y los ojos negros, todavía llenos de luz, perlas ligeramente empañadas bajo la protección de los párpados, rugosos y pétreos como conchas. Tenzo siempre delante el cuadro de esos tres viejos paisanos, ante los cuales yo, chiquilla, me detenía muchas veces mientras la sirvienta sacaba el agua del pozo de la encrucijada (nuestro pozo se secaba en el verano), en compañía de otros rapaces que pedían á los viejos les contasen historias, cosa á que ellos se prestaban á veces de muy buena gana; el uno era trágico, el otro cómico y el tercero, *ziu Taneddu*, era el que más me gustaba, porque en sus relatos lo trágico se mezclaba con lo cómico. Ya comprendía yo entonces que la vida real es así, un poco roja y un poco azul, como el cielo en aquellos largos crepúsculos estivales cuando la sirvienta sacaba el agua del pozo de la encrucijada y *ziu Taneddu*, *ziu Jubanne* y *ziu Prelumtria* se ponían á contar, más para entre ellos que para nosotros, historias que sólo más tarde podríamos comprender.

Entre las que más me impresionaron, recuerdo esta contada por *ziu Taneddu*.

—Bueno, voy á contaros una. Mi primera mujer, Francisca Portolu, tú la conociste, Jubi, como que hasta erais algo parientes, creo que *ghermainos*... bueno; era una mujer valerosa y buena, pero á quien con frecuencia dominaban extrañas ideas fijas. Era muy joven—quince años apenas—cuando nos casamos; pero desarrollada, alta y fuerte como un soldado; montaba á caballo sin silla y si veía una víbora ó la tarántula, eran éstas las que se tiran me lo de Francisca, no Francisca de ellas. Desde pequeña estaba acostumbrada á recorrer los campos sola; iba al corral donde su padre guardaba las ovejas, allá en la montaña, y si á uno venía cuidaba el rebaño y pasaba la noche al raso. Con todo

esto era muy linda y parecía una imagen, con sus cabellos largos y rizados como una onda del mar y sus ojos bellos como el sol. También mi segunda mujer, María Barca.. tú la conociste. Predumari, como que erais parientes, creo que cuñados.. bueno; también era linda, pero no como Francisca. ¡Ah! como Francisca no he vuelto á ver otra; lo tenía todo, la agilidad, la fuerza, era manosa para todo y todo lo comprendía; bastaba que zumbase una mosca para que ella lo advirtiese antes que nadie. Y alegre ¡oh! (1) hermanos míos, alegre como unas castañuelas. Os aseguro que los cinco años que pasé con ella han sido los más alegres de mi vida, mas todavía que los de la niñez. A veces despertábase ella cuando aun estaba al otro lado del monte el lucero de la mañana y me decía: ¡Ea, arriba, Tané, vamos á la fiesta, á Gonaire, ó si no á San Franzesco, ó mas lejos todavía, hasta los Mariris de Tonni, ó á San Juan de Moresi! Y ligera saltaba de la cama, preparaba las alforjas, daba el pienso á la yegua y ¡ah! echábanos camino adelante, chutando alegras como dos urracas en la rama al primer canto del gallo. No perdíamos una romería. A Francisca no le daba miedo ninguno atravesar de noche los bosques y eso que, en aquellos tiempos, acordados, hermanos míos, abundaban en tierras de Cerdeña los jabalíes de dos patas; á más de un bandido de esos conocí yo de vista, y más de uno me vino á pedir un favor; en suma, no teníamos miedo.

Bueno; pues Francisca tenía una cosa que era casi un defecto: no temía á nada ni á nadie y todo le era indiferente. Solía decir: Tanto he visto en mi vida, que ya nada me impresioná; ni el ver morir á uno me asustaría.

Y no era curiosa como las otras, y si en la calle se producía una reyerta, ella ni siquiera abría la ventana para enterarse.

Bueno; pues una noche estaba Francisca aguardándome; debía yo regresar de la heredad, pero hacíalo ya tarde porque el caballo se me había marchado lejos y sólo después de mucho buscar pude dar con él en el bosque. Francisca, como decía, me esperaba sentada junto al fuego, recordo que era

(1) Exclamación de alegría.

ya bien entrado el otoño y que la noche era oscura y fría. De pronto—ella me lo contó después—un grito horrible resonó en la noche, justamente á espaldas de nuestra casa; un grito tan desesperado, tan penetrante, tan fuerte, que las paredes parecieron retemblar como si el rayo las hubiese herido.

Y, sin embargo, Francisca ni se movió siquiera; dijo después que no se asustó, que pensó se trataría de algún borracho, que oyó correr un hombre, abriese alguna ventanilla y alguna voz preguntar: "¿Qué hay?"

Ni palabra de ello me dijo cuando llegué yo á casa. Pero á la mañana siguiente, tras la cerca de nuestro corral, fué encontrado muerto, asesinado, un joven, un niño casi. Anghela Pinna, vosotros le recordareis, el hijo de nuestro amigo Antoni Pinna, de diez y ocho años. Este delito, que también me produjo á mí bastantes quebraderos de cabeza, porque, como os digo, el cadáver fué encontrado junto á nuestro corral, tendido, lo recuerdo bien, en medio de una gran mancha de sangre coagulada, como sobre una colcha roja, quedó siempre rodeado de misterio. Muchos creen que el manco andaba en relaciones con una mujer casada, vecina nuestra, y que fueron los parientes de ésta quienes le mataron al salir de una cita. Otros... pero basta, eso no nos importa. Lo importante es que los peritos comprobaron que el desdichado mozo murió á consecuencia de la enorme pérdida de sangre; socorrido á tiempo y vendada la herida, se habría salvado.

Bueno, hermanos míos, pues este horrible acontecimiento fué el que dió para siempre al traste con mi tranquilidad. Mi mujer se tornó triste y enflaqueció, hasta el punto de no parecer ya la misma, como si la hubiesen embriujado. Decía siempre: «Si yo llego á salir, y á mirar, y á oírse el grito me digo: ha sonado detrás de mi corral, el mozo se salvaba.»

¡Ah! cambió por completo, sí. Ya no más romerías, ya no más diversiones, ya no más alegría en casa. Ella soñaba con el muerto, por las noches oía gritos desesperados, salía corriendo, buscaba y volvía á entrar en casa, temblando como una poseída.

Entonces yo le dije:

—Escúchame, Francisca: fui yo, aquella noche, el que

¡AGUA VA!

Se asegura que Jaimito ha estado estos días en Barcelona.

Nos alegramos, porque así habrá podido ver el R. que sus *huestes* están reducidas á unos cuantos niños fanáticos que con la inconsciencia propia de su edad y de su ruda educación promueven algarradas de vez en cuando.

Y con este ejército no se va á ninguna parte, como no sea allí á donde fué el P. Padilla.

Pues ya se sabe el refrán que una gran verdad contiene: el que con niños se acuesta.... amanece.



Marinería del crucero italiano San Marco.

Entre los deportes instalados en el Saturno Parque hay uno nuevo, sugestivo, impresionante... y fresco: el del baño.

Para disfrutar de este deporte hay que deslizarse al lago en una barca. A veces ocurre que la barca no vuelca y el baño no se recibe; pero otras... otras se sale del agua como una esponja empapada en idem.

¿Se quiere impresión mayor que la de este baño improvisado?

Que continúe el deporte, este deporte del baño; pero que baje la gente al lago con taparrabos.

Leo:

«La Comisión de abolición de Consumos ha acordado señalar los días 25 y 30 de los corrientes y 4 de Agosto, que son festivos, para la información oral, que se verificará en la sala del Consistorio nuevo.»

No hay necesidad, señores, de tomarse la molestia de ir ante la Comisión con informaciones huera. En este asunto, á la postre se hará aquello que convenga á Lerroux, pues para eso y para aumentar su renta buscóse una mayoría de ediles muy viva y fresca.

En Madrid ha causado extrañeza que Mataix, el director-gerente de *El Mundo*, votara frente á los intereses de la industria de Cataluña en la Junta de Aranceles.

No hay que extrañarse.

Será porque en Barcelona se vende muy poco *El Mundo*. Era cuestión de negocio; ¡te hemos visto, Veremundo!



TARJETA

de Vicente Soriano,

Dedicada á D. Manuel Demestres. 11

José E. Brus

MÁLAGA

Combinense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela.

CHARADA

de Jaime Tolrá.

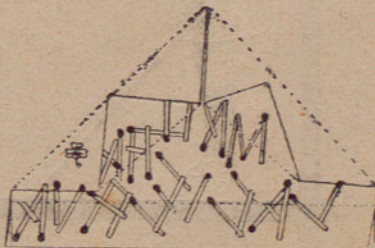
Tuve yo una primera tercera cuarta su primera cuarta era de mistó; y al quedar prendado de tan bello hechizo tres cuatro mi esposa; así pensé yo.

Me prima tercera con ella; y á poco, de una cuarta inversa prima me robó todos mis ahorros que en ella tenía y con otro amante la falsa marchó.

A la dos tres cuatro, él la ha abandonado por qué en relaciones con otro encontró y siendo ella todo, no encuentra trabajo y de ama tres prima sirve en Mataró.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 104. — FÓSFOROS



Este dibujo aparece grabado al revés, por equivocación. Mírese al trasluz y se verá la solución del concurso.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 24 de Junio.)

Á LA CHARADA
Garnero.

Á LA CONVERSACIÓN
Nador.

Han remitido soluciones. — Al concurso número 104 (Fósforos): Juan Abad, Aribau, 154; R. Grau, Ripoll, 1; Eduardo Vergés, plaza de Cataluña, 7; M. Castellón, Diputación, 320, 3.º; Enrique Vilaplana, Miser Ferrer, 6; Francisco de Cabo, Torrente de las Flores, 24; Julia Pineda, c. lle de María o Aguiló, 128 (Pueblo Nuevo); Ernesto Burgay, Roca, 12, 2.º; Victor Pérez, Torrente de las Flores, 24. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

A la charada: Josefa Vallés, Miguel Baldrich, Tomás Sangenis, Juan Patiau, Antonio Jiménez, Pedro Tort y Jaime Basas.

A la conversación: Lolita y Luis Picañol, Pedro Mas Cuquet (Premiá de Mar), Pedro Tort, Tomás Sangenis, Migue-Baldrich, Raimundo Peris y Juan Torrens.

Concurso núm. 105.—LA CITA

Premio de 50 pesetas.



De los puntos señalados con las letras A y C deben salir los amantes que llevan las propias iniciales y reunirse sin atravesar el río. Los amantes B y D han de hacer lo propio que los primeros, saliendo de los puntos que en el grabado señálanse con las mismas letras. El plano no debe recortarse.

Las soluciones, deberán ser exactamente iguales a la que publicaremos en el número correspondiente al 5 de Agosto. Si los solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para la remisión de soluciones terminará el día 30 del actual.

EL TORMENTO

EN LOS

CONVENTOS

~~~~~ POR ~~~~~

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco *Bianco y Negro*, Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado á provincias.

MAGNESIA

DE BISHOP.

El Citrato de Magnesia Granular efervescente Bishop es el mejor refrescante que se conoce. Puede tomarse todo el año. Delicioso como bebida matutina, obra con suavidad en el estómago é intestinos.



Inventado en 1857 por Alfred Bishop, es insustituible por ser el único preparado puro entre los de su clase.

Exigir en los frascos el nombre y señas de Alfred Bishop, Ld., 48 Spelman Street, London.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

# LA COSMOPOLITA

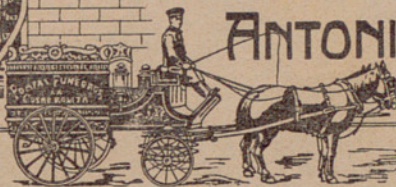
EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES

FUNERARIA DEL SAGRADO CORAZÓN

ESPECIALIDAD EN ATAÚDES DE LUJO

ANTONIO QUINTILLA

S. en C.



RONDA UNIVERSIDAD · 31  
(TELÉFONO 2480)

SUCURSAL: ARIBAU · 17 (TELÉFONO 2490)

· BARCELONA

## PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR



## POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),  
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),  
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZÓN, TEMBLORES, DELIRIO,  
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA  
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS "Casadesús"  
ESTOMACIALES

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUXART

CURACION  
RADICAL  
DE LAS ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO

Precio 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

## Dr. Castellarnau

especialista en

## VÍAS URINARIAS

TRATAMIENTOS MODERNOS  
DE EFECTOS RÁPIDOS

Rambla del Centro, n.º 11, pral.

# EL DILUVIO



Maura porque es jesuita,  
Canalejes porque no,  
aquí siempre paga el pato  
el pobre pueblo español.